

# Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS



MARÍA REGINA, — CÉLEBRE BAILARINA ESPAÑOLA  
No 11.— Núm. 49. — Sábado 9 Septiembre 1899. — 15 céntimos.

— PORTUGAL —



RUINAS DE LA ANTIGUA CIUDAD LITANIA.—PORTO DE GUIMARAES  
Inst. de Maria Leitao.



DE VUELTA DE LOS TOROS

Inst. de Campos y Prat.



SRTA. TERESA BLANCH  
Tiple de Eldorado.

*Teresa Blanch.*

INSTANTÁNEAS se honra hoy publicando el retrato de una brillante realidad del arte escénico, cual es la distinguida y bellísima tiple de *Eldorado* Srta. Teresa Blanch.

Discípula del conde de Morphy, debutó la temporada última en el teatro de la *Zarzuela* con *El Dúo de la Africana*, haciendo presagiar que por sus propios méritos había de ocupar un buen puesto entre nuestras tiples.

La Srta. Blanch posee una voz muy bien timbrada y extensa, y en cuanto á su figura... vemos á más de uno de nuestros lectores mirar entusiasmado el retrato que antecede á estas líneas.

Hállase en posesión de un título académico, pudiéndose afirmar que su ilustración corre parejas con su mérito artístico y con su belleza.

Que ya es afirmar bastante.

MOSEN ROMÁN

## POSITIVAS Y... NEGATIVAS

### La Púdica.

El foyer del teatro de la Comedia: ha terminado el acto segundo; el Conde de X, Luis y Carlos fuman y pasean á lo largo del foyer.

Carlos al Conde.—Creí que no habías venido, como he visto tu palco desocupado.

Conde.—Es que Ernestina se ha obstinado en no venir, y por no estar-me sólo, me he ido al palco del Veloz; desde allí os he visto.

Carlos.—Pero con franqueza, ¿por qué tu esposa viene tan poco al teatro? He observado que, precisamente cuando mayor es la concurrencia, es cuando acostumbra á faltar la bella Condesa; eso no tiene perdón.

Conde.—¡Qué quieres! Hay que respetar los escrúpulos de cada uno, por raros que parezcan; Ernestina es algo á la antigua, no es de este siglo; ha recibido una educación especial, anticuada; no puede transigir con ciertas costumbres de la sociedad, y por eso, cuando se pone en escena alguna comedia de género francés de asunto un tanto escabroso como el de esta noche, en que se presenta un caso de adulterio con un realismo verdaderamente exagerado, se abstiene de venir al teatro; yo respeto su opinión de que una mujer honrada no debe autorizar con su presencia tales espectáculos. Ernestina es demasiado púdica, lo confieso, pero no me pesa; en los tiempos que atravesamos, no deja tal severidad de criterio de ser una buena garantía para un esposo. (Suena el timbre de aviso.) Va á empezar el tercer acto, os dejo. ¡Hasta luego!...

Carlos y Luis.—¡Hasta luego! (El Conde entra en la galería de los palcos.)

Carlos á Luis.—La verdad es que esa Ernestina es un mirlo blanco, en esta época en que no abundan las púdicas.

Luis.—(Sonriendo.) ¡Oh!, no lo creas; púdicas como la Condesa hay muchas.

Carlos.—¿Qué quieres decir?

Luis.—Voy á revelarte un *casi-secreto*. En el primer entreacto me has dicho que te sorprendía el que Federico no hubiese venido al teatro, como quedó contigo esta tarde en la Peña, pero es porque no sabes que Federico, después que tú te retiraste, recibió una esquelita perfumada, en la que se le decía: «Mí esposo va esta noche á la Comedia; puedes venir, Tuya, E.» Pues esa E. es la púdica Ernestina.

Carlos.—¿Qué dices? ¿Estás seguro?

Luis.—Sí, la bella Ernestina es de esas que hacen como que se escan-

## LA LUZ VERDE



Cándido y aldeanas, Sr. Carrión y coristas.



Cándido y Crhistián, Sres. Carrión y Carreras.



Coruña.—Calle de la Marina.

Inst. de Enrique Paz.

dalizan al ver representar sobre las tablas de un teatro los papeles que ellas hacen en el escenario del mundo, pues prefieren ser *actrices* á ser *espectadoras*. Créeme, Carlos, no te fíes jamás de los que á cada instante se las echan de muy severos, porque la verdadera virtud no consiste en hacer vanos é inoportunos alardes de ella, sino en practicarla.

M. MARZAL Y MESTRE

## A solas.

Pues bien... hazte la cuenta  
que el mundo es muy pequeño,  
que el mundo le compone  
tan sólo este aposento.

No hay trenes que deslumbren,  
ni joyas que den vértigos,  
ni trabas que aprisionen  
el libre pensamiento,  
ni leyes que castiguen  
con penas nuestros yerros.

Vivimos solos, solos,  
de amor y encanto llenos,  
y el lazo que nos une  
tendrá que ser eterno...  
que el mundo le compone  
tan sólo este aposento...

\*\*\*

Así se acabarían  
mis penas y mis celos...  
no habiendo quien te mire,  
mis ojos, en silencio,  
contemplarán las curvas  
graciosas de tu cuerpo...  
no habiendo quien te quiera  
yo sólo te comprendo...  
no habiendo quien te cuide  
te presto mis consuelos  
con ansias de mi alma,  
con fuerzas de mi pecho...  
no habiendo quien te ampare...

¡yo sólo te definiendo!  
¡Oh, qué feliz sería  
si todo fuese cierto,  
si fuéramos del mundo  
los absolutos dueños...  
y el mundo le formara  
tan sólo este aposento...

\*\*\*

Pero es en vano todo  
mi generoso esfuerzo...  
después de estos amores  
vendrá el olvido luego;  
tu imagen, poco á poco,  
se irá desvaneciendo  
y acaso otros amores  
me brinden goces nuevos...

Tú, fuerte en estos lances,  
pondrás otro en mi puesto,  
le harás firmes protestas,  
solemnes juramentos,  
y así, constantemente,  
iremos repitiendo  
la historia de los muchos  
que amaron y sufrieron...

\*\*\*

¡Amor de mis amores,  
el mundo es grande, inmenso!...  
el mundo no le forma  
tan sólo este aposento...

JOSÉ JUAN CADENAS

# PORTUGAL

## LA PESTE BUBÓNICA

### EN OPORTO

La ciudad de Oporto, de que ahora tanto se habla con motivo de la epidemia de peste bubónica que allí ha aparecido, aunque benignamente, está edificada en la margen derecha del río Duero, en un sitio de excepcional belleza que produce en el espíritu del viajero una impresión encantadora.

El Duero es el principal elemento del hermoso aspecto de la segunda capital lusitana. Corriendo desde España en furia indomable y temerosa, el turbulento río quiebra al llegar á la ciudad sus cóleras ruidosas, y se transforma por encanto en lago plácido, cerrado de una parte por el Peñón del Pilar, y de otra por una soberbia campiña cubierta de vegetación lujuriente.

Oporto ha escrito, con su conocida heroicidad, páginas brillantes en la historia del pueblo lusitano. La ciudad invicta, ó de la Virgen, como se la denomina entre los portugueses, ha sido la cuna victoriosa de la libertad, y el fortísimo sustentáculo de las más generosas reivindicaciones de la nación portuguesa.

Tal es, muy á *vol d'oiseaux*, la ciudad donde ahora reina la peste bubónica.

Ojalá que el desolador flagelo que en este momento la oprime, desaparezca prontamente, y que la ciudad laboriosa retorne á su infatigable actividad.

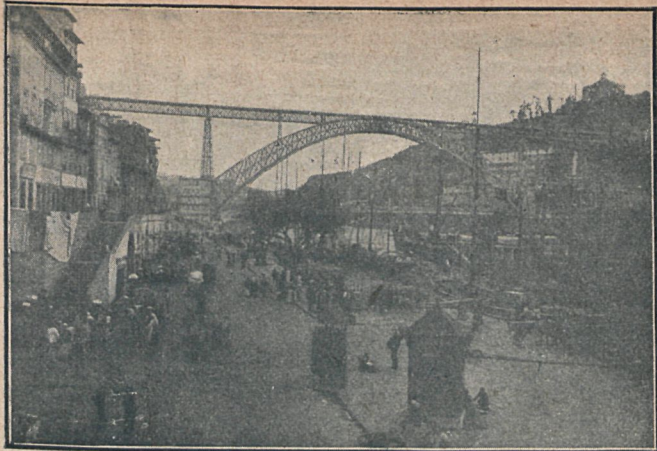
INSTANTÁNEAS, en su próximo número, irá publicando *clichés* de todo cuanto más ó menos se relacione con la epidemia. Los que hoy publica han sido hechos sobre fotografías del distinguido periodista portugués Guedes de Oliveira, que es también uno de los más afamados fotógrafos de aquella ciudad,

CARLOS MENDES (SIPHAX)



Oporto.—Vista del puerto.

Fot. de Guedes.—Remitida por nuestro corresponsal Sr. Méndes.



Oporto.—La ribeira y puente de D. Luis!  
 Fot. de Guedes.—Remitida por nuestro corresponsal Sr. Méndes.

## Madrid sin agua.

¿Dicen que es un desatino  
 que falte agua? ¡Qué bobada!  
 ¡A mí no me importa nada!  
 ¡Beberé, en vez de agua, vino!

*Un borracho.*

¡Dios mío, qué horrible!  
 ¿Va á faltar el agua?  
 ¡Qué apuro más grande!  
 ¡Yo estoy sofocada!  
 ¿Qué hago con el huésped  
 de los siete reales?  
 ¿Con qué añadiría  
 yo ahora el chocolate?

*Una patrona.*

Según nos dice un refrán  
 «no hay mal que por bien no venga.»  
 ¿Hay poco agua?... Pues yo cobro  
 cada cuba á diez pesetas...

*Un aguador.*

En estos tiempos tiranos  
 sin agua, es para apurarme.

¡Ahora no podré lavarme  
 tan fácilmente las manos!

*Un político.*

El vivir yo sin agua, no es posible.  
 ¡Ay, Dios mío, qué horror!  
 ¡Ahora me es por completo ya imposible  
 subir en ascensor!

*Una comodona.*

A mí nada me importa  
 de lo que pasa,  
 porque el casero ha puesto  
 fuente en mi casa.

*Gedeón.*

¿Que cómo es que escribo tanto?  
 Pues la razón clara está;  
 Por ver si alguno me dice  
 ¡Agua va!

*Fo.*

Por todos los firmantes,  
 GERARDO FARFÁN

**TAPAS** especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.  
 En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

*En América fijan el precio los señores corresponsales.*

**INSTANTÁNEAS** para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.  
 Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones amenas de nuestra revista.

LA EMPRESA

✂ PLACAS ✂

En Recoletos:

—¿Por qué miras con tanta insistencia á las sillas de enfrente? ¿Has tropezado con algún don Juan de sombrero de paja?

—No, hija mña; esas aventuras se quedan para tí, que eres joven y bonita. Curioseaba nada más.



Alicante.—1.º Trabajando en la playa.—2.º Desatando la boya.  
3.º Sacando las redes.

Insts. de Pedro Pinedo.





Estatua de Guillermo Tell en Sarnen, cantón de Uri (Suiza.)

Inst. de Mario Leítao

—¿Alguna parejita de murciélagos almibarados?

—No, querida; es sólo para hombres; ó mejor dicho, sólo de hombres.

—Y sólo para mujeres, por consiguiente. Vamos, un rompe-cabezas: tú quieres descubrir dónde está la pastora.

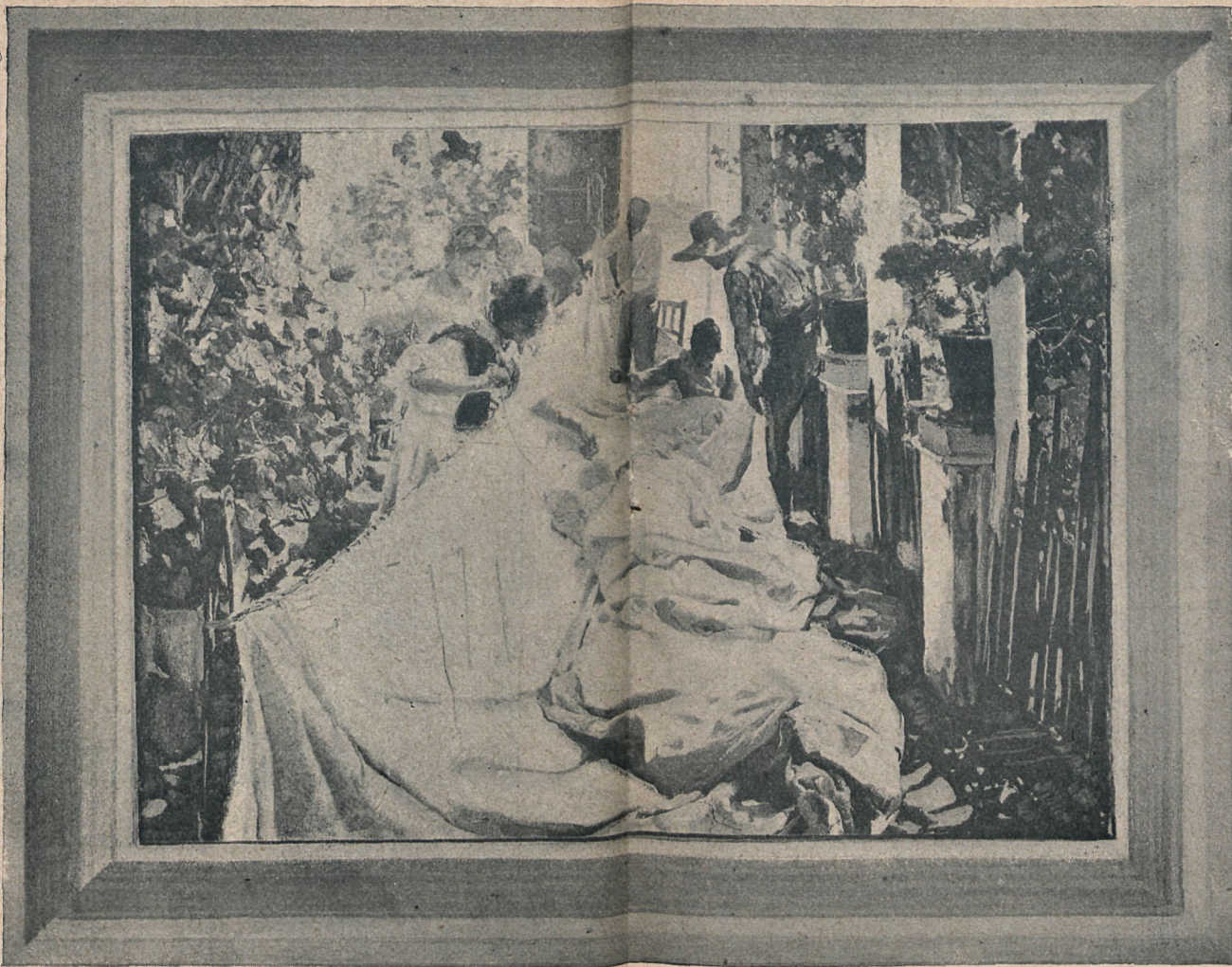
—Es una reunión muy original: Isidorito Tapia me puso el otro día en antecedentes. Aquél de la derecha, el del pelo largo y la ropa sucia, es un decadente que está loco por una princesa... de la calle de Embajadores. El de más allá, artista él y también decadente, es jefe de una nueva y original escuela literaria: el *golfismo*. El lema de sus afiliados es hablar mal de todo bicho viviente y no producir nunca, para evitar que se les pague en la misma moneda. Y aquel otro, buen mozo, de barba rubia, y modales de estudiante de Instituto, es el bufón. En todas ocasiones tiene algo que decir, y siempre se cobra en risas los atrevimientos.

—¡Es delicioso! ¿Te has fijado en la vista fantástica de su sombrero? Divisa blanca y roja... Oye, ¿no buscabas á la pastora? Pues en este momento responde á los piropros de la reunión con una sonrisa misteriosa.

—¿Hablas de esa que lleva cubierta la mitad de la cara con el pelo? ¡Es encantadora! ¿Qué quieres, hija: las modas de París!...

¡Hay que tener personalidad á toda costa!

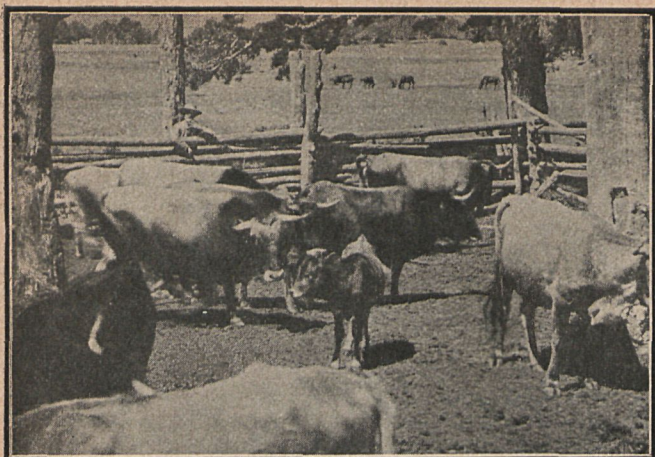
—En confianza: no hay moda ni personalidad... Isidorito me lo dijo también con muchas reservas. Es que le falta la oreja izquierda.



—¿Que tal, D. Olegario? Doña Catalina, ¿usted por aquí?  
 —¿No lo sabía usted? Desde que apretaron los calores dejamos de ir al Oriental, y aquí venimos todas las noches á última hora. A hacer tiempo hasta que llegue la hora de la cuarta de Apolo.  
 —¡Buena vida se dan ustedes! ¡Qué pronto se delata la gente de rumbo!..  
 —¿Qué se le va á hacer! Hay que pasar esta vida perra todo lo mejor posible.  
 —No le extrañe á usted. Como la niña habla con un cómico que trabaja en Apolo, tenemos localidades de favor casi todas las noches.  
 —¡Qué cosas tienes, Olegario! Si doña Rosa no hubiera sido persona de confianza, lo mismo lo hubieras dicho.  
 —Con que un cómico ¿eh? ¿Y piensan casarse?  
 —Sí. El pobre chico espera que le den esta temporada algún papelito de importancia para poder lucir sus facultades. Pero ¡quíá! ¡Hay tanto envidioso por esos escenarios! Créame usted, doña Rosa: el teatro está perdido, como todo.  
 —Y Rafaelito ¿sigue aún sin hacer nada?  
 —El pobre tiene poca suerte.

—Ahora quiere ésta que se arregle con una tiple de la Zarzuela; pero no caerá esa breva.  
 —Vamos á turno impar.  
 —No le haga usted caso, doña Rosa; sigue tan bromista como siempre. (Eres un in discreto!)  
 (¡Dios mío, que siempre me ha de pasar á mí lo mismo!)  
 —No me lo niegues; una peseta de propina no se da nunca sin segunda intención.  
 —Pero vidita: si ya estoy harto de repetirte que te han engañado, que nos tienen mala voluntad..  
 —¿Lo dices de veras? Bueno: pues repítelo al oído, para que nadie se entere.  
 —¡Monísima!  
 —¡Niños, que os están mirando!

Pronto, un día de estos, va á concluir el epílogo del drama de Dreyfus. Todas las mi-



Albarracín.—En la majada «La Leria».

Inst. de L. Valero y Collado.

radas del mundo convergen hacia la sala de Rennes. De allí vendrá la voz de la Justicia...

La figura del acusado, que de día en día ha ido adquiriendo durante el proceso proporciones colosales, quedará para siempre dibujada en el lienzo de los siglos con caracteres negros. Puede decirse ya. Las generaciones futuras admirarán en la imagen del célebre judío la de una terrible víctima de la injusticia de los hombres.

Imposible será olvidar el conjunto de esa enorme tragedia, ni aun cada una de sus fases, ni á los personajes que han intervenido en ella.—Henry, Estherazy, Dupaty de Clam, Gonse, Mercier... arrojando sobre el acusado los crespones de la deshonra y la desgracia. Picquart, Zola, á su defensa, anatematizados, perseguidos por los tribunales y por el pueblo, vencedores, al fin. Un día Francia ruge su odio contra el «traidor» en los 36.000 municipios del país, y otro día, en los mismos lugares, se estampa la confesión de lo infundado del grito. La nación entera se arroja sobre Dreyfus, le escarnece, le degrada á la luz del sol, le hunde en la mazmorra de la isla del Diablo; y bajo el peso tremendo de una maldición y de un castigo tan grandes, Dreyfus el primer día de su deshonor militar piensa con ansia en el suicidio, llora en los brazos de su esposa, y oye que ésta, en su nombre y en el de sus hijos, le ruega y aun le impone el sagrado deber de vivir hasta que la verdad se esclarezca y la inocencia triunfe.

...¡Cuánto suplicio después, cuánta angustia hasta que por fin llega la hora de volver de nuevo á la patria con una esperanza de redención!

Sólo el hierro de su voluntad podía resistir tantas emociones.

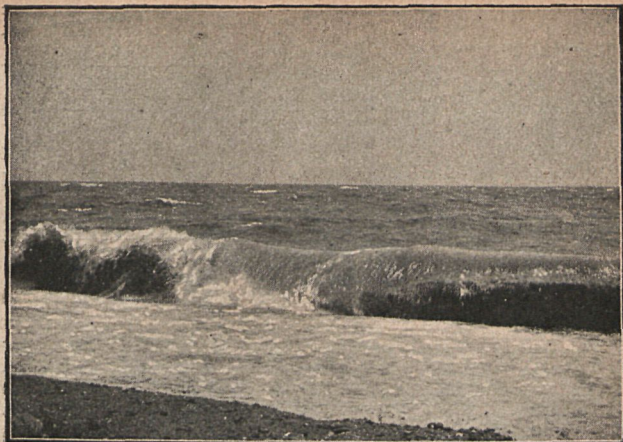
Y sin embargo, lo terrible, lo más terrible, comenzaba para Dreyfus entonces, al entrar en la sala de Rennes.

Allí, ante sus ojos, han desfilado de nuevo sus enemigos; allí ha oído otra vez sus implacables deposiciones, sus obstinados ataques; allí ha vuelto á vivir, en horas vertiginosas, todo el drama de su vida, escena por escena...

Es inútil cerrar los ojos para no ver el pasado, é imposible gozar del consuelo de olvidar. Con tenacidad incansable se ha visto obligado á luchar para desenvolverse de la inaudita red de intrigas con que sus contrarios intentaran perderle. Frío y grave, ha opuesto á cada ataque apasionado un razonamiento. Momentáneamente conmovido por el recuerdo de un suceso hondo, no ha tardado en reponerse; siempre alerta y sereno. Herido Labori, y en peligro su propia vida, ha llegado hasta á reírse con una de las chistosísimas locuras de su enemigo Bertillon. Y admirable, digno y altivo llegará hasta el último término de su calvario.

Su inmenso triunfo recorrerá por senderos de gloria el mundo intelectual... Y será el triunfo de la Justicia.

Bajo el dosel frondoso de las hojas, colgadas de la copa que arrastra con pereza los



Playa de Barcelona en día de Levante.

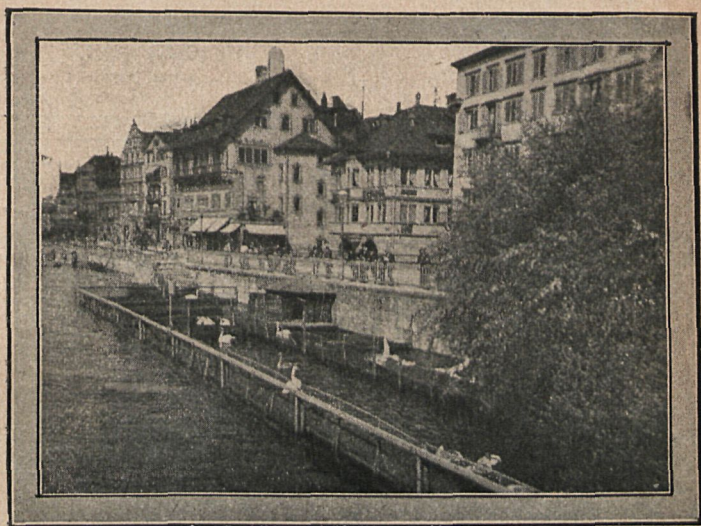
Inst. de F. Guasch.

nudosos sarmientos; sobre el suelo abrasado, asoman los racimos de infinitos matices, como joyas á medias escondidas en la felpa esmeralda del estuche.

Las hay negras, redondas y lustrosas como perlas rarísimas; las hay verdosas y alargadas como corazones de ópalo; las hay menuditas y doradas como cuentas de ámbar que parecen formadas para ceñirse á un cuello de alabastro. Algunas de tonos caldeados, casi rojos, han guardado allá dentro, protegidos por la ténue película, los mil rayos de sol que á ellas llegaron en las tardes de estío, y ostentan orgullosas su redondez henchida de promesas, hablando en un lenguaje misterioso, de jugo azucarado, de chispas de espuma, de cañas andaluzas, de copas delicadas de cristal de Bohemia, de lindas manos y de frescos labios, de risas y de amores.

Son sabias, ¿y cómo no han de serlo, si desde que nacieron el sol les ha enseñado con ardientes caricias la ciencia de la vida?

G. MARTÍNEZ SIERRA



(Suiza).—Zurich. Los cisnes.

Inst. de Mario Leitao. (Lisboa).

First system of musical notation. The treble staff contains a melodic line with a slur over the first two measures and a fermata over the third. The bass staff contains a rhythmic accompaniment with a slur over the first two measures and a fermata over the third. A 'Ped.' marking is present in the third measure of the bass staff.

Second system of musical notation. The treble staff continues the melodic line with slurs and a fermata. The bass staff continues the accompaniment with slurs and a fermata.

Third system of musical notation. The treble staff has a key signature change to three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and a 'm. v. q.' marking. The bass staff has a 'm. d.' marking.

Fourth system of musical notation. The treble staff has a 'dolce.' marking. The bass staff has a 'ff' marking and a 'm. d. a' marking.

Fifth system of musical notation. The treble staff has a 'm. v. q.' marking. The bass staff has a 'm. d. a' marking.

The musical score consists of three systems of piano and bass staves. The first system shows a melodic line in the treble clef and a harmonic accompaniment in the bass clef. The second system continues the melody with some trills and grace notes. The third system features dynamic markings of *ppp* and *f*, and ends with the word *Arista*.

S. Arenas.

### Fin la calle.

—Pero diga V., señora,  
¿por qué esta tan afligida?  
Oiga V., prenda querida,  
¿puedo saber por qué llora?  
Mire V. que yo la adoro...

—Déjeme V., caballero;  
no le conozco, y no quiero  
decirle á V. por qué lloro.  
—Pero ¿qué es lo que le pasa?  
¿quién habrá sido capaz?...  
—Hombre, ¿me deja usted en paz?  
—Prefiero dejarla... en casa;  
no la he de perder de vista  
para *prestarla* consuelos.

—¡Esto me faltaba, cielos,  
tratar con un *prestamista*!  
—Yo soy joven.

—Está bien.  
—Muy bien, gracias. Pero quiero  
que me ame V.

—¡Caballero!  
¡Soy casada!

—¡Yo también!  
Pero V. me ha vuelto loco  
y he de ser de su amor dueño,  
señora, y si yo me *empeño*...

—¡Darán por V. muy poco!  
—Servir á usted es mi deseo,  
á usted que es tan hechicera:  
¡mándeme V. lo que quiera!  
—Pues le mando á usted... á paseo.  
—¿Vuelve V. á llorar? Por Dios,  
dígame V. por qué llora;  
dígamelo V., señora,  
y... lloraremos los dos.  
El ser yo tan fastidioso  
le prueba á V. que la adoro...  
—Pues bien, caballero, lloro  
porque me engaña mi esposo.  
—Pues eso soy yo capaz  
de arreglarlo. ¡Ya se ve!  
El la está engañando á usted,  
engañe V. á él... y en paz.  
—¡Y quererme así engañar  
con una mujer casada!  
—Pues eso creo que nada  
tiene de particular.  
¿Y con quién la engaña, á ver?  
—¡Ay, Me engaña con la esposa  
de D. Julián de la Rosa!  
—¡Pu...ñales! ¡Con mi mujer!  
A. SERRA CUBELLS

# CUENTOS

Á

POR

F. Alcaide de Zafra.

# MICHÓL

## CUENTO VI LA CELOSÍA

Balanceando dulcemente su escultórico cuerpo, abandonado sobre ligera mecedora, aguarda Lucía, entre las palmas y rosales que decoran el patio, la llegada del feliz instante en que ha de estrechar la mano del sér que reina, como monarca absoluto, en su pensamiento puro y juvenil.

Acompañarla en su soledad, con su dulce cadencia, los cristalinos juegos de agua de la marmórea fuente, que, escapándose en brillante penacho por el dorado surtidor, caen juguetones y bulliciosos sobre el trémulo líquido de la gran taza, en la que van á beber las hojas de un travieso jazmín, que, después de enredarse por el filamentosos tronco de un plátano, se deja caer desde la altura, semejando vistoso dosel tachonado de blancas estrellas... Las que brillan en el espacio purísimo de cielo que recorta el hueco del patio, reflejanse en las negras pupilas de Lucía que, echada hacia atrás la linda cabeza, deja vagar su abstraída mirada por las inmensidades celestes.

Cual si las hubiesen grabado á burlil en su mente, permanecen en ella fijas las proféticas palabras de su segunda madre, una vieja sirviente, que al morir la que le dió el sér, consagróse á su cuidado, haciéndola el único objeto de sus desvelos y caricias. Ella había oído á gente del pueblo, esa especie de proverbio andaluz; pero nunca puso en él reparo, considerándolo como vana palabrería ó pura superstición.

¡Mas se lo advertía ella, su vieja criada, la que la quería tanto! ¡Ella, que había sido, según decían, amada y muy hermosa, y que, sin embargo, permanecía soltera!...  
Una varonil sombra recorrió varias veces de uno á otro extremo la calle, y vino á pararse junto á una reja de la casa de Lucía.

Corrió ésta presurosa á la ventana, y un—¡mi alma!—fué el saludo con que la recibió su amante. Después quedó silencioso un momento, esperando que el morisco y calado tablero se descorriese, dejándole ver el encantador rostro que ocultaba; pero extrañado de su larga fijeza, preguntó impaciente:—¿Qué, no abres?

Dudó Lucía un segundo, mas replicó resuelta:—No.

—¿Por qué?

—¡Porque te quiero!

—¿Te burlas?

—¡Eso, nunca! Y si no, espera...

É internándose en la oscura habitación en que se hallaba, salió al patio, cruzó por entre sus floridas macetas, y se esfumó como una sombra por el intercolumnio de su fondo. Momentos después volvió á la ventana, comenzó á golpear fuertemente la celosía, y exclamó:

—¿Y ahora dirás que me burlo, que no te amo?

—¿Pero qué haces?

—¿No lo ves? Clavar la celosía, para no poder abrirla aunque quisiera...

Quedóse todo sorprendido el novio. Vino á posarse junto á él la fatídica sombra del *Despecho*, y envolviéndole entre sus negras alas, desapareció con su presa por el fondo de la solitaria calle...

\* \* \*

—No llores, mi vida—decía con ternura la pobre vieja, acariciando el bello rostro de Lucía, surcado por las lágrimas.

—¿Que no ha vuelto? ¡Déjalo, otro vendrá que más te quiera!

Y después, con un tono sentencioso, que á la acongojada niña abismaba y confundía, decíale grave y enigmática como delfica pitonisa:

—Si quieres á alguno

para esposo, no le abras nunca la celosía. ¡La que abre la celosía no se casa!...

No te rías, Michól, no te rías. ¡La que abre la celosía, no se casa!

